

Entre tortura, belleza y signos

CRÓNICA DE ACTUALIDAD

PEDRO SOLER



Sobre la obra de Oswaldo Guayasamín se puede cargar toda la poesía, toda la tragedia, todo el sentimiento, toda la ternura... que se desee. Se debe esta variedad de sintonías a que sus cuadros encierran una fortaleza, más que suficiente, para mostrar el ansia de testimoniar situaciones vividas por el pintor.

Y no hace falta averiguar, ni buscar en trasfondos ocultos. Las sensaciones saltan a primera vista, porque, como escribió Pablo Neruda, estamos ante un pintor múltiple y único, «uno de los últimos cruzados del imaginismo; su corazón es nutricio y figurativo; está lleno de criaturas, de dolores terrestres, de personas agobiadas, de torturas y de signos».

Desde que, en febrero del 2001, la Fundación Cajamurcia presentara en su recién inaugurado Centro Cultural Las Claras, una gran exposición del artista ecuatoriano, no se habían vuelto a ver sus cuadros en conjunto.

Ahora, las circunstancias y las lógicas prestezas, ante otra anunciada exposición en Murcia –aunque no se anunciara ni el cuándo, ni él dónde– con obras suyas, hacen que en la galería Babel se ofrezcan al espectador un conjunto de vein-



'Rostro de mujer', de Guayasamín.

te serigrafías en las que aparecen, desde luego, esas características que Neruda define y que penetrar muy de repente por los ojos del espectador.

Aún así, siempre se imponen signos de desgarró, acaso porque esos trazos robustos que el artista expande –para crear unos rostros marcados en una deformación plenamente consciente– convierten cada una de las obras en un himno a la belleza herida.

Estas serigrafías de Babel son un canto a la mujer, porque recoge poses y rostros femeninos que ocupan casi toda la sala. Y todos están adornados con unos tintes cromáticos que parecen remarcar definitivamente cada uno de los sentimientos que el artista quiere expresar. La tragedia del negro, la ternura del azul, la fortaleza del rojo, la quietud del amarillo... convierten las obras en situaciones irrevocables, como llenas de intocable

eternidad en su modo de ser. De todo este conjunto también brota algo que se hace fácilmente perceptible, aunque sea difícil hallar su origen: un canto de rebeldía y de defensa frente a la miseria humana.

Los títulos que el artista colocó a muchas de sus obras expresan su deseo de que cada una fuese un rotundo com-

Las serigrafías de Guayasamín en Babel son un canto a la mujer, con poses y rostros femeninos

FOD enseña en T-20 que también está construyendo su concepto del habitáculo humano

promiso. Echando mano de los archivos, en títulos como 'El miedo', 'El lamento', 'Llanto', 'Ira', 'Quito sangriento'... estalla la evidencia. Pero como hombre que también creyó en el amor, de los entresijos de la bondad humana, en la emoción por lo bello, muchos de sus retratos exportaban un hálito de lirismo, expresado a través de sonrisas llenas de serena dulzura. En conjunto, sus tintes expresionistas saltan todas las barreras, para asentarse en la autenticidad de lo que Guayasamín deseaba encontrar. Sus etapas, oficialmente reconocidas por los entendidos, expresan los rasgos incuestionables del artista. Son sintonías dispares, pero que entrañan una capacidad enorme de pronunciarse sin que chirrien.

Ensamblajes

Una simple explicación –como la que ofreció hace

poco a la periodista Pepa García– es suficiente para captar toda la inventiva y el sentido artístico que FOD ha querido incluir en las escasas piezas –con síntomas combinados de arquitectura, escultura, pintura– que actualmente expone en la galería T-20.

Contemplar unos collages de chapas, sus ensamblajes, sus apuntalamientos no aclara muy bien –aunque todos estén acabadas con exquisito decoro– qué quieren decir, a dónde nos quieren llevar.

Pero si el artista explica su interés en construir sus piezas a base de determinados elementos, básicos y hasta abusivos del mundo de la construcción, se capta de inmediato que también está construyendo su concepto del habitáculo humano.

En unas ocasiones, quizá resalte un aire de comodidad interior, en el que un cuadro sirve como fondo y sujeción

de las piezas metálicas, frente a otras en las que destacan materiales, que son la base del edificio endeble y, como el propio autor indica, propio de las ciudades surgidas sobre el chabolismo.

El ingenio juega un rol imprescindible que, si surge amasado con el afán por culminar las cosas con precisión, puede conducir a estas ejecuciones. Basta con su visión para hallar la seguridad de que, por encima de lo que quieran expresar, sobre ellas ha trabajado una mano sensible y atinada.

Explicar su contenido no es necesariamente imprescindible. Pero lo dicho: cuando se explica, se ofrece una comprensión absoluta.

Este apartado en artistas como FOD no es preocupante, ni engendra dudas. Lo que a él le interesa está ahí, en su mundo triconceptual.

Bien claro queda en esta exposición.



Una de las obras de FOD, en T-20.

EL PERSONAJE

GENEROSO JOSÉ ANTONIO LOZANO

José Antonio Lozano es un pintor manchego muy sensible que, a sus noventa y dos años, demuestra un vitalismo envidiable, del que disfruta con su diaria pintura y su bien yantar, si las circunstancias lo permiten. Y conserva todavía excelentes obras de quien fuera su



José A. Lozano. :: LV

suegro, el memorable pintor murciano Luis Garay. Hace unos días, José Antonio donó a la Academia de Bellas Artes Santa María de la Arrixaca un atrayente y sincero autorretrato de Garay, quien aparece –como afirman quienes le conocieron– con toda la estética adustez de un rostro serio y de una mirada directa. La donación muestra la generosidad de Lozano hacia la tierra en la que halló a Carlota, su inolvidable esposa.

EL ASUNTO

LOS MARTÍNEZ DEL PUERTO, DÉCIMA EDICIÓN

El próximo sábado, en Los Martínez del Puerto se celebra el Concurso de Pintura al Aire Libre, que ya alcanza su décima edición. Ya se sabe que estos premios suelen ser muy golosos, y a ellos acuden artistas que, amén de dominar con destreza los



Concurso de pintura. :: LV

pinceles, han encontrado en ellos un digno medio de hacer más fácil su supervivencia artística. En realidad, lo que aquí se pretende no es valorar la destreza artística de los concurrentes, sino la dosis de interés que reside en los dirigentes de la pedanía para que este certamen siga en pie al cabo de diez años. Es un buen método de colaboración artística, que merece aplausos sinceros más que los oficialmente reconocidos.